

Prólogo

Pr. Michel SCHEUER
Presidente de la FUCE

Cada año, en primavera, en Europa o en Liban, en el campus de una universidad anfitriona, hombres y mujeres apasionados por sus responsabilidades universitarias se reúnen durante 48 horas para intercambiar, para compartir sus prácticas, sus inquietudes y sus proyectos. La mayoría de ellos tienen el cargo de presidente o de rector en su universidad y están rodeados de un equipo dinámico y responsable. La asamblea general de la FUCE constituye una maravillosa ocasión anual de tomar durante 2 días un poco de distancia con sus experiencias vividas inmediatas y con todo el peso de las responsabilidades de gestión que conlleva, para descubrir y apreciar la acogida de otra universidad, en otro entorno, y para intercambiar sobre temáticas y preocupaciones ampliamente compartidas en nuestras universidades católicas del viejo continente.

En el momento en el que se terminó el mandato que la Asamblea general les había confiado, a los miembros actuales del Consejo de Administración de la FUCE les ha parecido útil agrupar la reflexión de nuestras reuniones anuales en un pequeño volumen. Esta sencilla obra no tiene otra pretensión que la de compartir con el lector este sencillo tesoro compuesto por las principales reflexiones llevadas a cabo durante nuestros encuentros anuales de 2004 a 2012; de esta forma, nos gustaría que se difundiera ampliamente en el seno de nuestras universidades miembros.

El recorrido propuesto en esta selección evoca evidentemente las tres misiones de cualquier universidad: crear nuevos saberes en el seno de sus laboratorios y centros de investigación, transmitir estos saberes a través de las distintas actividades de enseñanza y

responder a las interpelaciones de la sociedad en el seno de la cual la universidad está integrada. Pero nuestras universidades, miembros de la FUCE, comparten una inspiración común: el Evangelio de Jesús Cristo. Esta “Buena Noticia” aclara de forma específica nuestras misiones universitarias y nos invita sin parar a servir más a la humanidad privilegiando en la enseñanza prodigada en nuestras universidades y a través de las investigaciones realizadas, la atención a los más débiles, a los pequeños, a los excluidos, a los heridos de la vida, a las y los que no tienen derecho a la palabra y a las y los que nuestra sociedad de abundancia deja a un lado del camino.

Aprovecho la publicación de esta pequeña obra para agradecer muy cordialmente, en el nombre de mis compañeros administradores, a los/as que prepararon estas reuniones anuales de la Asamblea general, y a las/os que aceptaron compartir sus convicciones, sus problemáticas y sus proyectos, sin olvidar a las/os que, aún estando a menudo al ámparo, han contribuido a la cordialidad de la acogida que ha sido ofrecida a todos los participantes por las universidades miembros que hospedan nuestros trabajos, de Lisboa a Lviv y de Lille a Beyrouth.

Agradecemos también a las/os que han aceptado contribuir en la redacción de esta pequeña obra, a la traducción de los textos y al diseño de página, sin olvidar la Universidad del ‘Saint-Esprit’ en Kaslik que se ha encargado, con mucha disponibilidad y profesionalismo, de su realización técnica.

Finalmente, quisiera expresar mi más profunda gratitud y mi cordial amistad por esta responsabilidad compartida a las/os que, durante estos 6 últimos años, han estado conmigo al servicio de la Federación en el ámbito de su Consejo de Administración.

Y toda esta aventura no hubiera sido posible sin la vigilancia cotidiana, la habilidad discreta y la disponibilidad sin fallo de Laurence VIESLET que ha asegurado durante estos 6 años la secretaría de la Federación, la cual ha hecho la memoria día a día; le damos un inmenso agradecimiento, así como la Universidad de Namur que ha hecho posible este servicio.

Beyrouth, el 14 de febrero de 2013

Declaración de Eichstätt 2004

A la vista del proceso iniciado con la Declaración de Bolonia, y con el propósito de contribuir plenamente a la construcción del espacio europeo de la educación superior y de la investigación científica, en conformidad con la Magna Charta aprobada en Bolonia el 18 de septiembre de 1988, los Rectores de las 43 universidades miembros de la Federación de Universidades Católicas Europeas (FUCE), reunidos en asamblea general en Eichstätt, los días 14 y 15 de mayo de 2004, declaran que:

1. Las universidades europeas están inmersas en un escenario de colaboración y competitividad con los sistemas universitarios del resto del mundo.

En consecuencia, deben prepararse para enfrentarse al reto de conseguir calidad y excelencia, en un marco universitario de autonomía y libertad.

2. El espacio europeo de educación superior e investigación científica debe fundamentarse en la libertad de enseñar, aprender e investigar, reconocida por la Resolución sobre la Libertad de Enseñanza, aprobada por el Parlamento Europeo el día 14 de marzo de 1984.
3. Las universidades son lugar de encuentro y de apertura, de difusión cultural, de interdisciplinariedad y de interpelación a la sociedad, y su finalidad es que cada persona, en todas las etapas de su vida, pueda transitar por las sendas de la libertad, al servicio del desarrollo, de la solidaridad y de la ciudadanía.

4. Las Universidades Europeas, de acuerdo con el respeto a su autonomía institucional y a su libertad, asumen las responsabilidades que conlleva, en el campo administrativo y de evaluación de la calidad, su participación en el servicio público de la educación superior, a través de su misión de docencia, investigación y servicio a la sociedad. En este sentido, aceptan ser evaluadas de forma rigurosa por autoridades independientes y competentes, nacionales e internacionales.
5. La libertad de enseñanza e investigación es condición indispensable para que las universidades puedan ser atractivas y desempeñar su papel de competitividad nacional e internacional.
6. La libertad de enseñanza no implica solo la libertad de enseñar, es decir, de erigir libremente instituciones apropiadas a este fin, sino también el derecho de acceso de todos los estudiantes a diferentes opciones educativas y de formación. Y esto implica condiciones semejantes de financiación por parte del Estado.
7. Las Universidades Católicas que pertenecen a la FUCE están abiertas, sin ninguna discriminación económica, social o cultural, a todas las personas que, sea cual sea su religión o creencia, estén interesadas en una formación integral y en un desarrollo personal durante toda su vida, y se preocupan por las consecuencias humanas y sociales de su actividad investigadora.
8. Las Universidades Católicas miembros de la FUCE se adhieren plenamente a los principios arriba enunciados, escogen como opción filosófica los valores inspirados en el Evangelio, y se inscriben dentro de una dinámica de apertura y libertad. En varios Estados (Bélgica, Países Bajos, Hungría, Polonia, Alemania,...) el papel de las Universidades Católicas está plenamente reconocido, siendo tratadas de manera similar a las demás universidades.
9. Con el fin de poder integrarse en un nuevo sistema europeo competitivo, las Universidades Católicas Europeas

solicitan a cada estado miembro de la Unión Europea y a las mismas instituciones europeas, que respeten la libertad de elección dentro de la educación superior, garantizando un trato igualitario a todos los estudiantes, tanto en el plano académico como en el económico.





¿Cómo responder al desafío de la competencia en el nuevo Espacio Europeo de Educación Superior?

Marceliano ARRANZ, Rector
Universidad Pontificia de Salamanca

El Presidente Patrick VALDRINI (Paris) recuerda en su saludo introductorio que la movilidad de estudiantes y profesores por los países que formaban parte de la Europa Medieval fue práctica bastante generalizada, ya desde los albores del siglo XIII. El motivo principal de este uso fue, sin duda, el prestigio de universidades como Paris, Bolonia, Salamanca y Oxford.

La progresiva implantación de un nuevo y común Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) hará que esta antigua costumbre aumente de manera notable durante los próximos años, ya que las nuevas circunstancias sociales están difuminando a ritmo acelerado muchas de las actuales fronteras europeas.

J. PUIGPELAT, Gestor de Proyectos en la Comunidad Europea, expone su opinión sobre la competencia en el seno del Espacio Europeo de Enseñanza Superior. El reciente fenómeno de globalización animará probablemente a las principales universidades europeas a realizar importantes esfuerzos académicos para convertirse en las nuevas referencias culturales del viejo continente. La consecuencia más previsible de este nuevo contexto será el establecimiento de una fuerte competencia entre

las universidades que componen el EEES, para atraer el mayor número posible de alumnos a sus aulas.

Las Universidades Católicas Europeas se verán también involucradas en este imparable movimiento de competitividad académica, por lo que, aún admitiendo que la situación y circunstancias de cada universidad varíe de manera notable de un país a otro, parece prudente reflexionar sobre cómo posicionarse ante los nuevos tiempos.

Tras los sugerentes testimonios de L. CAMPIGLIO (Milán), P. PICOT (Angers) et A. PEREZ ESLAVA (Salamanca), un intercambio de opiniones permite situar las particulares problemáticas de las universidades católicas en el contexto del espacio europeo.

El nuevo EEES ocasionará un desafío de difícil solución desde el punto de vista de la competitividad a las Universidades Católicas que carecen de ayudas públicas. En efecto, ¿cómo compatibilizar la investigación puntera o la excelencia en la actividad docente con el mantenimiento de precios sociales en la matrícula? La solución que han utilizado bastantes universidades, la más fácil de todas, ha consistido en repercutir los costos de la calidad en el coste de la matrícula. Esta estrategia puede conducir a la larga a que las universidades católicas mantengan un alto nivel de calidad, pero acaben por convertirse en centros de élite, sólo asequibles para las clases económicamente más acomodadas.

Otro problema previsible consistirá en buscar y encontrar profesores adecuados para enfrentarse a los cambios que se avecinan. Profesores que, además de excelentes especialistas en sus materias, sean también sensibles a los valores morales y religiosos que deben ser difundidos y ejemplificados en una universidad católica.

Otro reto será la atención a los alumnos menos favorecidos. No sería justo que nuestras universidades dedicasen sus principales esfuerzos sólo o de manera preferencial a sus alumnos más brillantes, descuidando la formación de los que, por un motivo u otro, son incapaces de mantener el ritmo de los mejores.

En todo caso, parece necesario establecer algunas barreras para impedir que la globalización acabe por borrar el carácter diferenciador de las universidades católicas. Si nuestras universidades no quieren perder su identidad, deberían evitar cualquier sospecha de mercantilismo, renunciando a utilizar la empleabilidad como el único o principal criterio en la planificación de sus estrategias. Para conseguir esta finalidad, es necesario que en los planes de estudio de nuestras universidades no se descuiden los valores que nos diferencian e identifican frente a otras universidades.

No sería justo, sin embargo, pensar que el nuevo EEES sólo acarreará problemas a las universidades católicas. Utilizado con inteligencia, el nuevo marco académico europeo también puede ser fuente de provechosas reformas y nuevas oportunidades.

Por ejemplo, si se utiliza la obligatoriedad de las evaluaciones externas como herramienta para mejorar las instalaciones de los centros y la selección de su profesorado. Nada más útil para garantizar el progreso de un centro académico, que someterle a revisiones y evaluaciones periódicas.

También se podría aprovechar la reforma de planes de estudio para incidir, a través de ellos, en el carácter integral que debe tener la educación humana, introduciendo en ellos el cultivo de aquellos valores que deberían distinguir a las universidades católicas de todas las demás. Finalmente, hasta es posible, que la manifestación explícita del carácter católico de nuestros centros pueda convertirse en un importante elemento de atracción competitiva entre amplios segmentos de la población.



Una Universidad Católica ¿Por qué, cómo?

Cambios socioeconómicos mundiales Posicionamiento y desafíos de las Universidades Católicas Europeas

Thérèse LEBRUN, *Presidente-Rectora*
Universidad Católica de Lille

Las universidades católicas deben buscar los principios inspiradores de su acción en la visión del hombre que propone la fe católica y en una visión lúcida y positiva del mundo actual. Lúcida, es decir, sin complacencias ni prejuicios; positiva, ya que debemos aceptar el mundo tal y como es, convencidos de que todos somos responsables de lo que es y de que es nuestra obligación actuar para promover en él cada vez más la solidaridad.

Así se expresaba el malogrado **Michel FALISE** (Lille) en sus palabras de introducción: “Los cambios técnicos-científicos y la prosperidad económica no conducirán a un progreso en el sentido pleno de la palabra, es decir, a un progreso en humanidad, si no se orientan a una promoción de todo el hombre y de todos los hombres; de todo el hombre, es decir, no solamente de su capacidad económica, sino también de las posibilidades de crecimiento social, cultural y espiritual de todos los hombres y no sólo de algunos países o de algunos grupos sociales privilegiados.”

El mundo actual debe ser el punto de partida de toda reflexión sobre el posicionamiento que deben adoptar las universidades católicas y sobre los desafíos a los que tienen que responder. Sólo a partir de ahí, podremos interrogarnos tanto sobre su “porqué”

(¿tienen la misma utilidad en el siglo XXI que cuando fueron fundadas? ¿qué proponen de específico? ¿son de este mundo o de fuera de él?), como sobre el “cómo” de sus quehaceres (¿sus relaciones frente a la sociedad y los estudiantes son intocables o deben evolucionar?).

Para caracterizar al mundo actual se utiliza con frecuencia el término de “mundialización”, aunque esta característica se refiera solamente al rasgo más notorio del advenimiento de la sociedad del conocimiento, que se caracteriza por el desarrollo cada vez más rápido de la investigación, de la enseñanza, y de la producción y difusión de informaciones. La mundialización, en efecto, no es otra cosa que la aceleración de tendencias presentes en la historia desde siempre, pero intensificadas desde hace poco tiempo desde la perspectiva de la amplitud y el ritmo de los cambios. La masiva importancia de lo financiero en este movimiento es consecuencia de la utilización a pleno rendimiento de todas las nuevas posibilidades de trasmisión de informaciones, en detrimento de otras dimensiones de la vida económica y social.

Como consecuencia, se han establecido nuevas relaciones de fuerza entre el poder económico y otros contrapoderes más débiles y han aparecido desigualdades flagrantes entre las naciones y dentro de ellas. Si se ha producido un aumento global de la riqueza, también se ha originado en paralelo un aumento de la precariedad y, por ende, un deterioro de los vínculos sociales y un aumento de los fenómenos de exclusión. Poderes que tradicionalmente fueron protectores, lo son cada vez menos; y las instituciones laicas y religiosas que buscaban dar sentido a la vida tienen cada vez menos influencia.

Las universidades católica se mueven en un mundo ambivalente. Si las fronteras ha perdido su carácter aislador, permitiendo una interculturalidad del todo peculiar entre la juventud, existen todavía en nuestras sociedades grandes segmentos replegados sobre sí mismos. Y si el nivel de bienestar, la esperanza de vida, la disponibilidad de bienes y servicios han mejorado globalmente, todavía subsisten grandes diferencias de participación en esas mejoras. Al mismo tiempo, comienza a plantearse el problema de la continuidad de este modelo de desarrollo, ante los riesgos de

una producción que no parece tener en cuenta los cambios que ocasiona en nuestro planeta.

Todas estas razones animan a implicarse. La universidad es fundamentalmente un lugar para investigar y para compartir conocimientos. Frente a una tendencia a la creciente mercantilización de la formación, la universidad católica debería aportar una dimensión educadora peculiar, fruto y consecuencia de una cosmovisión propia enraizada en el diálogo entre fe y razón. Su misión, por lo tanto, no es ser espectadora en el mundo, manteniéndose distante de él, sino el de intervenir activamente. Y ante las dificultades de la sociedad en que vive, debe implicarse con apertura de espíritu y creatividad. Para demostrar su diferencia ante los ojos del mundo, debe pensar de manera global y actuar de manera local. Por lo tanto, corresponde a cada universidad católica, implantada en un territorio peculiar, evaluar, interpretar y aplicar principios de acción comunes y universales.

Para ello es necesario que la dirección de la universidad sea y permanezca verdaderamente católica y que forme de esta manera a sus docentes, investigadores y administrativos, reclutados dentro de este espíritu en la medida de lo posible, y orientándoles sobre sus deberes y el proyecto de la universidad. Es necesario proponer de manera decidida a todos los estudiantes una formación básica en ciencias humanas, en la universalidad de los derechos humanos, en la conciencia de sí mismos y de los otros, en el humanismo cristiano, diferenciando la cultura de la búsqueda de sentido.

Se debería dar preferencia a una pedagogía que favorezca el seguimiento y acompañamiento personalizado de los estudiantes, ya que este hecho es revelador de todo un proyecto y su principal testimonio. El método debe ser innovador, pero sin concesiones a las modas pasajeras, centrado en el individuo, atento a los resultados, constructivo ante los fracasos y exigente en los esfuerzos a aplicar. Tanto en el fondo como en la forma, nuestras enseñanzas deberían suscitar la responsabilidad y el cuidado del bien común.

Nuestros estudiantes deben estar preparados para ver en la alteridad y la diferencia la clave de la capacidad de convivir con otros. Lo cual implica conocerse interiormente y conocer la propia cultura antes de contactar con los demás y acogerlos en su universidad. Gracias a una formación de inspiración cristiana nuestros estudiantes estarán preparados para el discernimiento, el distanciamiento crítico y la evaluación autónoma. Esto los permitirá una verdadera toma de conciencia de los problemas, tal como son, y no como son presentados con imágenes frecuentemente apresuradas.

Este cruce de culturas debe concretarse en la enseñanza, favoreciendo la interdisciplinariedad, para mejor integrar todas las dimensiones de las ciencias humanas. Actuando de esta manera, quedará claro que no hay incompatibilidad, sino complementariedad, entre lo material y lo inmaterial, entre las ciencias “duras” y las “blandas”. Este proceso de sinergia deberá ser continuado por los estudiantes mismos, una vez instalados en su marco profesional. En él deberán ser muy eficaces, pero también fuente de normas justas, portadoras de valores que favorezcan la edificación de un mundo más fraterno y solidario.

No tengamos miedo de favorecer toda clase de actividades, con tal de que se orienten a ocuparse de los semejantes. Seamos nosotros mismos, en el seno de nuestras instituciones, un lugar de encuentro para nuestros estudiantes, con el fin de educarlos en la participación y en la aceptación de responsabilidades. De esta manera aprenderán a sustituir la crítica por la acción.

Incitemos a los jóvenes de los que somos responsables a implicarse en iniciativas, al espíritu de empresa, a la innovación. Convirtámoslos en usuarios inteligentes y creativos de las TIC, promotores de una sociedad verdaderamente humana y no virtual; encaminémoslos hacia un desarrollo sostenible y responsable; hagámoslos sensibles a la problemática de las migraciones y de la integración; iniciémoslos en todos los aspectos y desafíos de la mundialización; hagamos que se interroguen sobre el gobierno local y mundial, y sobre la construcción de una sociedad y un mundo más pacíficos; advirtámoslos de los peligros de la manipulación y el conformismo. Al mismo tiempo, y para hacer

operativo este impulso, es necesario establecer nuevas relaciones institucionales, reforzar los lazos con el tejido socio-económico, establecer nuevas formas de cooperación, desarrollar la creatividad en todos los niveles académicos, y sobre todo, profundizar en nuestras relaciones con las enseñanzas de la Iglesia y el mundo cristiano.

Corresponde a las universidades católicas ser testigos y protagonistas en el mundo. Esto es algo inherente a su vocación y requiere incesantes esfuerzos de adaptación. Más que nunca, debemos respetar la diversidad cultural y religiosa, sobre todo la de los miembros de la comunidad universitaria, y enriquecernos con ella. Y será sobre todo gracias a esto, por lo seremos reconocidos como instituciones abiertas, no replegadas sobre sus convicciones y su historia.



¿Qué lugar deberíamos asignar a las ciencias humanas, a la interdisciplinariedad y a las cuestiones de sentido en nuestros programas universitarios?

Michel SCHEUER, Rector
FUNDP – Namur

Con el fin de favorecer la reflexión y animar el debate sobre el tema escogido, el Consejo de la Federación invitó a cuatro testigos privilegiados, dispuestos a compartir sus expectativas y experiencias en el campo de la formación en las ciencias humanas, la interdisciplinariedad y las cuestiones de sentido, en los programas universitarios de las universidades católicas europeas.

El primero en intervenir fue **Jacques ARNOULD**, dominico francés, ingeniero agrónomo, doctor en Historia de las Ciencias y en Teología, investigador en el CNES (Centro Nacional de Estudios Espaciales). Sus investigaciones y escritos se ocupan del creacionismo y de las dimensiones éticas, sociales y culturales de las actividades espaciales. El título que dio a su exposición fue: “*La vuelta al país del creacionismo y del cielo de Ícaro*”. Después de esbozar rápidamente las grandes líneas del debate entre evolución y creacionismo, el conferenciante llama la atención sobre algunas implicaciones actuales de este debate: la relación entre Iglesia y sociedad y la relación entre ciencias y sociedad. Todo estudiante universitario debería ocuparse alguna vez de estas cuestiones.

En un segundo momento, el orador expone lo que, a su entender, debería ser la ética espacial: no sería un procedimiento

“autorización/prohibición”, impuesto en un dominio de las actividades prácticas, ni un campo de la ética reservado a la decisión de comités ad hoc, integrados exclusivamente por especialistas, sino una reflexión filosófica más amplia sobre la finalidad y consecuencias de una actividad humana particular; una reflexión que debería conducir a códigos de buena conducta, leyes y tratados, encaminados a regular un campo de actividades muy específicas. En estas materias, por definición totalmente internacionales, es posible que los más importantes desafíos durante los próximos años tengan relación con las siguientes cuestiones: la gestión de los desechos espaciales, las reglas de comunicación en el marco de un patrimonio común a todos, la observación del espacio y su vigilancia, el problema de la humanidad frente a una eventual vida extraterrestre. Al concluir su intervención, el orador insiste en la gran confianza de que actualmente gozan los científicos, una confianza mucho mayor de la que gozan los políticos. Según él, esta confianza genera una fuerte responsabilidad en los científicos. Es pues indispensable que los futuros investigadores formados en nuestras universidades, sean preparados para su gran responsabilidad ante la sociedad. Jacques ARNOULD concluye con una vibrante defensa en favor de la importancia que se debe otorgar en la formación universitaria considerada como “científica”, a la reflexión filosófica, e incluso teológica, a la epistemología y a la ética, y de manera más general a las cuestiones de sentido.

“¿Qué formación no técnica deberían recibir los científicos y como organizarla de manera concreta?”. Este fue el título que dio a su intervención **Dominique LAMBERT**, Doctor en Ciencias Físicas y en Filosofía, profesor ordinario en las Facultades Universitarias de Nuestra Señora de la Paz en Namur. En un primer momento, el orador identifica las principales razones que en su opinión justifican la introducción de cursos de ciencias humanas en los programas universitarios de las llamadas ciencias “exactas”:

- La importancia determinante de las implicaciones éticas de las ciencias en la sociedad contemporánea: manipulación de embriones, nanotecnología, medio ambiente...

- El científico no es más que un técnico de muy alto nivel en su especialidad y también un importante agente social
- El científico debe ser capaz de ir más allá de los límites de su especialidad y de cultivar la interdisciplinariedad, lo que implica la necesidad de conocer y tener en cuenta elementos provenientes de otras disciplinas distintas de la suya
- El científico se ve confrontado con la multiculturalidad, es decir con valores culturales, sociales, filosóficos y religiosos que de manera necesaria van a interferir con sus actividades y enseñanzas
- El estudiante de ciencias “exactas” debe ser capaz de comprender el papel central de los principales presupuestos filosóficos y religiosos en la génesis y la enseñanza de las distintas ramas científicas.

A la luz de estas distintas razones, Dominique LAMBERT propone elaborar una formación en ciencias humanas destinada a “científicos”, partiendo de los siguientes cuatro ejes:

- Una formación epistemológica e histórica, que integre también elementos relativos a la historia de la disciplina científica en cuestión.
- Una formación en “ciencias-tecnologías-sociedades” que identifique las relaciones sociales de las ciencias y de las técnicas.
- Una formación ética que integre elementos de ética fundamental y antropología, con elementos de ética aplicada, como el desarrollo sostenible o las relaciones norte-sur...
- Una formación en ciencias religiosas: historia de las religiones y de la laicidad, grandes líneas de la doctrina social de la Iglesia, relaciones ciencia-fe...

Después de haber identificado las razones a favor de una formación “no técnica” para los estudiantes de ciencias “exactas” y de haber esbozado los grandes ejes de esta formación, el orador

se pregunta por el modo concreto de impartirla. Según él, tres modelos serían teóricamente posibles:

- La formación sería impartida directamente por los profesores en sus cursos científicos.
- La formación estaría asegurada por un instituto especializado (filosofía...), exterior a los departamentos y facultades concernidas (ciencias, medicina...).
- La formación sería impartida por una estructura propia, integrada en los departamentos y facultades concernidas, y compuesta mayoritariamente por profesores con doble titulación (ciencias y filosofía, ciencias y teología).

A la vista de la experiencia llevada a cabo en Namur durante algunas décadas por el Departamento “Ciencias, Filosofías, Sociedades” en las Facultades de Ciencias y de Medicina, Dominique LAMBERT opta de manera decidida por el tercer modelo, que permite asegurar una enseñanza en consonancia con las enseñanzas técnicas y científicas que son propuestas al estudiante. Por otra parte, esta estructura favorece la colaboración entre los profesores e investigadores, tanto en sus actividades docentes como investigadoras. Como conclusión de su exposición, el orador defiende que se impartan cursos integrados y progresivos, que ofrezcan desde el primer curso de enseñanza universitaria y en cada nivel de la formación técnica y científica, elementos de introducción a la crítica del conocimiento, a la historia de la disciplina y a la ética.

Después de las intervenciones de dos personas implicadas en la enseñanza universitaria y la investigación, llegó el momento de escuchar el testimonio de dos importantes empresarios, uno del sector privado y otro del sector público: ¿Cuáles son sus expectativas en relación con la formación que reciben en nuestras universidades sus futuros colaboradores?

Jean STEPHENNE, ingeniero agrónomo, es PDG en una importante multinacional farmacéutica en la que trabajan más de cinco mil empleados. Sus reflexiones tienen como punto de partida la siguiente pregunta: “*Desarrollar vacunas para el mundo*”

¿ciencias exactas o ciencias humanas?”. Aún reconociendo la excelente formación que se recibe en las universidades belgas, el orador insiste en la necesidad de formar hombre y mujeres que, además de las competencias clásicas, reciban también competencias humanas en términos de gobierno, de responsabilidad social, de gestión de recursos humanos y de creatividad empresarial.

Jean STEPHENNE explica a continuación cuatro competencias humanas que se esperan de todos los cuadros. En su opinión, estas competencias deberían ser objeto de cursos y de formación en las universidades:

- Pensamiento renovador: Búsqueda de informaciones, implementación de soluciones, pensamiento flexible capaz de generar ideas, análisis de opciones distintas, búsqueda de innovación.
- Liderazgo: Capacidades para influir, generar confianza, comunicar, generar pasión y sentido del esfuerzo.
- Busca de la excelencia: Capacidad para pilotar cambios, promover la mejora continua mediante la gestión de proyectos, valorar el retorno de las inversiones.
- Motivación y progreso de los colaboradores: Construir relaciones, trabajar en equipo, favorecer el desarrollo humano, compartir el saber y generar confianza.

Concluye su intervención modificando el título de su exposición: “*Desarrollar vacunas para el mundo: ciencias exactas y ciencias humanas*”. Y animando a los responsables de la enseñanza superior en Europa a introducir en los programas de sus futuros diplomados universitarios cursos relacionados con las ciencias humanas, con cuestiones de sentido y con la responsabilidad social.

Jean-Jacques VISEUR es abogado, implicado tanto en política regional como nacional, antiguo Ministro de Finanzas, alcalde de la ciudad de Charleroi. Es también presidente del Consejo de Administración de la Universidad Católica de Lovaina (UCL). A la luz de sus compromisos políticos, el orador subraya que nuestras sociedades han pasado de la “democracia” a la “emocracia”, ya

que las decisiones se toman con frecuencia en función del impacto emocional que ocasionan algunos acontecimientos o del sentido de ciertos posicionamientos públicos... El político está encerrado con frecuencia en la escala temporal de la inmediatez, mientras que la formación supone tiempo para reflexionar y profundizar. Insiste sobre el hecho de que, en su opinión, se observa hoy en occidente un importante retroceso de las ideologías y de las doctrinas.

Identifica a continuación tres importantes “fallos” de la política de Europa Occidental en los comienzos del siglo XXI y que deberían hacer pensar a los responsables universitarios:

- En los debates políticos, los técnicos se imponen frecuentemente a los representantes de las ciencias humanas.
- La política se orienta a la monodisciplinariedad y esto la lleva a especializarse más y más, en detrimento de los intercambios, la confrontación de los saberes y la interdisciplinariedad.
- Las cuestiones de sentido son remitidas cada vez con más frecuencia a la esfera de lo privado y la intervención de cuestiones de sentido en la esfera política son percibidas como dogmatismo.

Jean-Jacques VISEUR se despide del auditorio con una entusiasta llamada para que nuestras universidades continúen formando hombres y mujeres preocupados por la interdisciplinariedad y capaces de dar sentido a sus actividades.

El trabajo en grupos permitió a los participantes intercambiar sus propias experiencias, los resultados de las mismas y las dificultades encontradas. En todo caso, todos comparten la opinión de que la formación que impartimos en las universidades católicas europeas debería incluir enseñanzas relacionadas con la interdisciplinariedad y las cuestiones de sentido.

El ambiente humano en nuestras universidades: ¿Qué relaciones humanas estructurales debemos ofrecer utilizando la enseñanza, la investigación, el gobierno y la vida universitaria?

Laurence VIESLET, *Secretaria de la FUCE*
FUNDP – Namur

Del 8 al 10 de Mayo de 2008, la Asamblea General de FUCE tuvo lugar en la Universidad Pontificia Urbaniana de Roma.

Con ocasión de esta reunión se sometió al voto de la asamblea general la adhesión como miembros efectivos de cinco universidades católicas libanesas. Pero la dramática situación del Líbano, que había provocado el cierre de su aeropuerto, impidió a la mayor parte de sus representantes tomar parte en la reunión. En estas peculiares circunstancias, y en comunión de pensamiento y oración con los colegas del Líbano, su adhesión a la Federación fue aceptada por la unanimidad de los votos emitidos. La buena noticia fue transmitida de inmediato a los interesados por teléfono.

La primera intervención del día, centrada en la enseñanza, había sido encomendada al Prof. **Stéphane BAZAN**, de la Universidad de San José de Beirut¹. Por las causas arriba mencionadas, el

1. Debido a circunstancias anteriormente mencionadas, el Profesor Bazán no pudo llegar a Roma y su discurso fue leído durante el transcurso del encuentro.

Prof. BAZAN no pudo llegar a Roma, y su exposición fue leída a la Asamblea. A diferencia del esquema clásico que concibe la enseñanza como un rígido proceso en el que los papeles están fijados y en el que las posturas se limitan a una relación enseñante/aprendiz, heredada de los modelos pedagógicos tradicionales, el Prof. BAZAN concibe la enseñanza como un proceso de aprendizaje enmarcado en una relación multidimensional. El papel de la institución universitaria debe consistir en suministrar el marco apropiado para la relación profesor/discípulo, proporcionando un clima de confianza y de respeto, y poniendo a disposición de todos los implicados instrumentos de naturaleza reglamentaria y administrativa. La capacidad de la institución para proporcionar a los actores del proceso educativo nuevas herramientas y nuevos procedimientos para responder a los cambios que sobrevienen, es un elemento determinante para garantizar las fecundas relaciones que constituyen el corazón del aprendizaje.

En la exposición se ofrecen detalles sobre algunos cambios acaecidos en la Universidad de San José, que han puesto en peligro el equilibrio que existía entre profesores y alumnos: paso a los ECTS, desarrollo de las TIC, nueva generación de nativos digitales, el peculiar contexto libanés (apertura a lo otro, deseo de emigración). Frente a estos cambios, la universidad ha reafirmado su voluntad de tutelar nuevas relaciones entre profesores y alumnos. Esto se ha manifestado sobre todo en un aumento de la responsabilidad, que ha permitido restablecer el respeto y la confianza. También se han hecho esfuerzos especiales para posibilitar y revalorizar las innovaciones pedagógicas.

Después de pasar revista a algunas actuaciones concretas en la USJ, S. BAZAN concluye que los cambios impuestos por la globalización de los medios de información, de comunicación y de formación tienen efectos directos en la praxis de la enseñanza universitaria. Se impone, por lo tanto, que las universidades evolucionen para conservar intacto el tejido relacional que existe entre sus distintos componentes y que consideren las nuevas tecnologías como una herramienta que ha de ser utilizada con discernimiento más que como un peligro potencial.

La sección dedicada a la investigación estaba confiada a dos profesores de nuestras universidades: **Albert FLORENSA** (Barcelona) y **Martine RAES** (Namur).

La intervención de A. FLORENSA², leída también porque muy a última hora tampoco pudo venir por urgentes razones familiares, se centró en una reflexión de carácter ético sobre la investigación. El conferenciante considera que la integración de nuestras universidades en el Espacio Europeo de Enseñanza Superior es una ocasión que debemos aprovechar para integrar o potenciar la dimensión ética en nuestros programas universitarios, especialmente en las actividades dedicadas a la investigación. Para conseguir este fin, el orador sugiere cuatro actuaciones prioritarias:

- Definir de manera precisa el nivel de competencia ética que para poder comenzar una carrera de investigación debe tener todo estudiante al finalizar sus estudios.
- Garantizar a todos los investigadores una formación en ética de la investigación.
- Crear y desarrollar enseñanzas específicas de reflexión ética.
- Integrar elementos de reflexión ética en buen número de enseñanzas distintas, precisando su grado de responsabilidad en cuanto a la adquisición de competencias éticas.

M. RAES, dedica su exposición a expresar cómo, en las relaciones que el profesor establece con sus alumnos, puede suscitar la curiosidad y el entusiasmo por la investigación. Opina que la investigación debería ser integrada progresivamente en la enseñanza desde los primeros años de la carrera. Subraya hasta qué punto las relaciones de docencia entre profesores y alumnos permiten difundir determinados mensajes. Desde este punto de vista, los profesores tienen una responsabilidad innegable sobre los mensajes que transmiten, que deberían tener en cuenta

2. Debido a circunstancias familiares apremiantes de última hora, A. Florensa tampoco asistió a la reunión.

el público al que se dirigen (asignatura, curso,...), y tratar de favorecer la transversalidad, la apertura de espíritu y la humildad. La investigación demuestra a diario que los conocimientos evolucionan y que no deben ser considerados como establecidos para siempre. Y precisamente porque su condición le otorga una posición elevada en cuanto al conocimiento y la acción, el profesor tiene la obligación de suscitar la curiosidad y el gusto por saber más. También es importante poner en perspectiva los conocimientos que se transmiten, para concienciar a los estudiantes de sus responsabilidades actuales y de las que tendrán cuando comiencen su vida activa.

Tras un rápido repaso de los diferentes contextos en los que se ven obligadas a evolucionar las universidades europeas, **Thérèse LEBRUN** (Lille) se aplicó de manera más específica a la cuestión de la gobernanza en la universidad católica. Las universidades católicas, como todas las universidades se enfrentan a un ambiente cambiante cada vez más competitivo, bien para conseguir nuevos alumnos, personal académico o financiación, y en el que los reagrupamientos y las fusiones son muy numerosas. Todo ello encierra el gran peligro de que se diluyan en la masa los elementos constitutivos de la especificidad de nuestras universidades católicas. En este contexto, la gobernanza de las universidades se ve obligada a transformarse de manera bastante fundamental. Por ejemplo, habrá que tener muy en cuenta la financiación, en conformidad con las circunstancias locales o nacionales. Y donde los medios públicos sean escasos, la búsqueda de financiación privada exigirá de la institución el establecimiento de un frágil equilibrio entre los propios valores y el beneficio que aguardan de su inversión quienes aportaron medios suplementarios.

En la segunda parte de la exposición Th. LEBRUN se centró en la modificación de las relaciones internas de la universidad, lamentando su creciente judicialización, a imitación de lo que ocurre en otros ámbitos de la sociedad. Cada vez más, los conflictos y desavenencias se resuelven recurriendo al derecho. Este praxis altera, lamenta Th. LEBRUN, “las relaciones humanas y cristianas del compartir, del respeto, de la preocupación por los demás, y, en el caso de conflictos o riesgos de oposición, conducen incluso

a la ruptura”. Añade que esas nuevas maneras de relacionarse “exigen un diálogo permanente, transparente y constructivo”. Y subraya la importancia crucial de la comunicación, tanto interna como externa.

A continuación la oradora se ocupa del papel activo de los estudiantes en el gobierno de la universidad. Esta participación se corresponde con una llamada a que tomen conciencia de sus responsabilidades, lo que los ayudará a forjar su personalidad, a encontrar sus valores, sus puntos de referencia y su vocación.

Como conclusión, Th. LEBRUN resume del siguiente modo lo específico de la gobernanza en las universidades católicas:

- “• Reconocimiento de cada uno.
- Respeto y diálogo en la confianza y transparencia.
- Igual dignidad entre los actores.
- Claridad en las misiones y responsabilidades de cada uno.
- Trabajo corresponsable y en equipo.”



Universidad Católica de Portugal, Lisboa
14-16 mayo 2009

Los nuevos comportamientos de nuestros estudiantes: Interrogantes y desafíos para nuestras universidades católicas

Thérèse LEBRUN, *Presidente-Rectora*
Universidad Católica de Lille

La Universidad ha sido siempre un lugar de paso en el que profesores “sedentarios” imparten a estudiantes “nómadas” los conocimientos necesarios para la realización de su proyecto de vida adulta. Mundo por definición abierto, a pesar de inevitables tendencias proteccionistas, “lugar de maduración y de soluciones para la sociedad” (J Merhej), la universidad encarna una cierta continuidad en los saberes y en el modo de comunicarlos. A pesar de ello, vive también a la escucha de la sociedad, a causa del flujo constante de juventud en sus aulas y de la obligación que los profesores se imponen de comprender el tiempo en que los toca vivir.

Ahora bien, este relativo equilibrio está siendo puesto en cuestión desde hace algunos años. El aspecto de las universidades ha cambiado a causa de dos hechos principales: el aumento del número de jóvenes que accede a los estudios superiores, provocado por los esfuerzos de múltiples instancias para elevar la calidad de la formación juvenil, y la prolongación de los estudios universitarios, consecuencia de la necesidad de adaptarse a la complejidad del mundo y a la creciente especialización de las disciplinas.

El fenómeno de la internacionalización, finalmente, ha completado la transformación, dando lugar a la interculturalidad, tanto en los estudios, como en la vida extraacadémica.

Sin embargo, no hay que tener en cuenta, sólo estos datos demográficos. Además de los números, han cambiado también las mentalidades. Los estudiantes de hoy son hijos de un mundo marcado por grandes revoluciones en el dominio del conocimiento y por importantes cambios socio-económicos de alcance mundial. Sufren de lleno, además, la crisis de la familia. Esto afecta a su psicología, a su juicio sobre la universidad y al modo en que juzgan a los docentes universitarios en cuanto difusores del conocimiento.

Estas circunstancias no son ajenas a las universidades católicas, sino que las afectan de un modo particularmente agudo. Las universidades católicas, en efecto, pretenden ocuparse del individuo en su totalidad, ser testimonio de una concepción del mundo iluminada por la fe cristiana e incluso, ambición todavía más difícil, convertir sus campus en lugares que reflejen estos compromisos. Por lo tanto, y más todavía que otras universidades, ellas deben conocer y comprender a la juventud estudiantil para ser comprendidas por ella; deben conseguir también que su testimonio sea creíble o incluso compartible. Por consiguiente, deberían preguntarse constantemente ¿como resultar convincente?

¿Qué comportamientos son verdaderamente nuevos entre los estudiantes? Podríamos agruparlos en tres áreas:

- Las consecuencias de la prolongación de los estudios.
- Las nuevas actitudes en la vida personal y colectiva.
- La aparición de nuevas adicciones, duras y dulces.

Estos comportamientos no pueden ser claramente definidos ni sistematizados de manera precisa, ya que las diferencias que existen entre los estudiantes que frecuentan las diferentes universidades de la FUCE son muy grandes. Por ejemplo, y por no citar más que tres casos, los estudiantes libaneses están muy marcados por la situación política de su país, entre los ucranianos

persisten todavía las secuelas morales del régimen comunista, y los ingleses, aunque emblema de un país con un sistema político estable, están habitualmente en la avanzadilla de las revoluciones sociales.

Las consecuencias de la prolongación de los estudios

Uno de los grupos de trabajo evocaba el “rejuvenecimiento” de la sociedad, consecuencia del envejecimiento de la población que retrasa la llegada de los jóvenes al mundo de los “activos”, y la revalorización de lo que es apreciado por la juventud, especialmente todo lo relacionado con la apariencia física. La creciente importancia de la juventud se hace notar en las universidades católicas, en primer lugar por el aumento de los que se matriculan en ellas, prueba de un cierto atractivo, y también por una demanda cada vez mayor de intercambios con otros sistemas universitarios. El aumento numérico amplía su importancia sociológica, ya que las universidades católicas, además de su clientela tradicional, amplían su acogida a capas sociales ausentes de sus aulas hasta el momento. Entre los nuevos matriculados hay cada vez más extranjeros, provenientes de culturas con frecuencia muy diferentes y con convicciones religiosas diversas. Y es preciso acogerlos teniendo muy en cuenta sus inevitables dificultades de adaptación.

Todo esto exige un esfuerzo real de renovación para continuar difundiendo el mensaje cristiano entre los jóvenes que vienen a nosotros, buscando sobre todo excelencia académica y no una educación global, aunque esto último se encuentre también presente de manera difusa en el momento de matricularse.

Más numerosa, mucho más visible que antes en los medios de comunicación, cortejada por las “marcas” que ven en ella un mercado muy rentable, la juventud permanece más tiempo en la universidad, como consecuencia de la ampliación global de los planes de estudio universitarios. Esto conduce a una cierta prolongación del periodo de postadolescencia, durante el cual el estudiante ve aún lejano el mundo del trabajo, y considera

que de momento está sometido a constreñimientos más que a realizaciones.

La llegada a la verdadera vida de adulto, muy distinta del estado de relajación que la universidad favorece, se ve como un desafío difícil de superar, ya que el peso de las nuevas obligaciones a cumplir se antoja muy duro. Los estudiantes temen de manera angustiosa sus futuras responsabilidades en lo económico y en lo ecológico y se ven divididos entre la impaciencia por enfrentarse a ellos y sus sentimientos de impotencia. Nos corresponde por lo tanto educarlos en la responsabilidad, comenzando por asociarlos a nuestras estructuras de información y de decisión, de modo que se hagan conscientes de que participan plenamente en un mundo que existía antes que ellos y que continuará existiendo después de ellos. Nos incumbe, además, favorecer su incorporación al mundo del trabajo, mediante una decidida política de prácticas en empresas.

Las nuevas actitudes en la vida personal y colectiva

Los estudiantes son fruto de una sociedad de consumo. Esta circunstancia se manifiesta en el hecho de que a veces se comportan como consumidores exigentes, haciendo valer con más facilidad que antes sus derechos en relación con el precio de las matrículas. Paralelamente, la gratificante proporción de los que participan en actividades desinteresadas o de solidaridad, no debería enmascarar el hecho de que también es grande el número de quienes rechazan toda forma de implicación, apoyados en un profundo escepticismo en relación con cualquier forma de actividad colectiva. Dos tipos de estudiantes cohabitan sin roces, ya que la juventud de nuestros días respeta mucho la voluntad de cada uno para realizarse como desee. El primero, preocupado ante todo por sí mismo, intenta cubrir sus necesidades y satisfacer sus deseos; el segundo, incorpora la preocupación por los demás a su proyecto de vida. La existencia de conflictos, relacionados con el ejercicio del poder a través de asociaciones o instancias de representación, son bastante raros entre ellos, ya que cada uno deja a los demás la libertad de obrar a su capricho, mientras no

traspase sus fronteras, lo que equivale finalmente a una forma de “cada uno para si mismo”.

Los estudiantes también son muy sensibles a su pertenencia a un grupo. Este fenómeno identitario, que siempre ha existido, se incrementa en nuestros días por la particularidad de poder integrarse en un mundo virtual de numerosas redes. Esta última circunstancia puede dar lugar a una enfermiza distanciamiento entre la vida cotidiana y la de las redes, a las que se accede lo antes posible y que paradójicamente se convierten para algunos en “la verdadera vida”.

Finalmente, fuerza es reconocer que el número de estudiantes que se adhiere a una práctica y enseñanza religiosa no ha aumentado en la misma proporción en que ha aumentado el número de los que se han incorporado a una universidad católica. Confesarse católico no se ve como una especie de ostracismo (cada uno es libre), pero el dinamismo de las actividades pastorales se puede resentir. Aquí se impone la doble exigencia de no colocar nuestro carácter religioso debajo del celemín para complacer a los nuevos estudiantes y, al mismo tiempo, proceder de tal modo que capturemos su atención y más tarde su adhesión. En estas cuestiones es esencial la atmósfera general de la universidad, ya que es a través de ella como puede comenzar a producirse adhesión.

La aparición de nuevas adicciones, duras y dulces

El alcohol y las drogas continúan siendo un peligro, que no ha sido erradicado ni mucho menos. Se puede constatar incluso un aumento en el consumo de alcohol cuando se organizan actividades festivas, con todos los errores y peligros que se siguen de abusos en la consumición, agravados por el carácter mixto que suelen tener estas actividades. Ante estos hechos, es necesario prevenir mediante la educación y la adopción de medidas preventivas, y reaccionar firmemente cuando se den excesos.

En este contexto, se ha hecho cada vez es más difícil lograr que se respeten las instalaciones comunes. Desde la colilla que se tira al suelo, hasta el poco cuidado por preservar la limpieza e integridad de las instalaciones, hay ocasiones en que las normas

clásicas del comportamiento no se respetan para nada. Y esto exige el pasar de una actitud más paternal a un comportamiento más reglamentado.

Una de las adiciones más perniciosas está relacionada con el mundo de lo virtual, que cuenta con espacios de juego y redes sociales, capaces de fagocitar completamente a los estudiantes. Algunos de ellos acaban viviendo en un mundo paralelo del que los adultos quedan excluidos y en el que son incapaces de distinguir lo verdadero de lo falso. Es posible que esta dependencia no se refleje en los resultados académicos, pero tendrá consecuencias en el modo en que el estudiante, llegado el momento, deberá incorporarse plenamente en una vida profesional con responsabilidades propias.

El mundo de las nuevas tecnologías puede ser considerado como un segundo poder comparable al del dinero. Por lo tanto, hay que organizar toda una educación, que vaya mucho más allá de la mera capacitación para servirse de las nuevas técnicas de comunicación. Mientras sigan erigiéndose universidades “virtuales”, es una urgente obligación tomar conciencia de la profundidad de las transformaciones que esto implica. Hay que enfrentarse a las nuevas tecnologías sin temor y sin ingenuidad, situándose en la vanguardia de la educación para su empleo.

Los problemas y los desafíos son numerosos y son reflejo de un mundo cuya evolución no es fácil controlar. Sin duda que todo ello guarda bastante relación con la crisis de la familia que caracteriza a nuestras sociedades. Razón de más para que las universidades católicas no renuncien a lo que constituye su especificidad, se apoyen en sus fundamentos religiosos y los presenten en un lenguaje adaptado al presente, sin concesiones a lo juvenil y sin rigidez. Es un proyecto muy ambicioso abrir a los jóvenes al mundo y a la trascendencia, hacerlos superar el estadio de las necesidades y de los deseos, para que, entrando dentro de ellos mismos, sean capaces de descubrir allí la confianza que Dios ha depositado en nosotros.

¿Cómo promueven las universidades católicas la humanización de la sociedad mediante sus tareas de enseñanza, investigación y servicio?

Thérèse LEBRUN, *Presidente-Rectora*
Universidad Católica de Lille

A demás de las tres misiones clásicas de toda universidad (*formación, investigación y servicio a la sociedad*), la universidad católica tiene también la misión específica de *servir a la Iglesia*.

- Desde el punto de vista de la *formación*, las universidades católicas deben buscar ante todo la formación de titulados que sean impulsores de humanización más que cómplices de los sistemas que favorecen las desigualdades.
- Desde el punto de vista de la *investigación*, las universidades católicas deben dar prioridad a las investigaciones inspiradas en el Evangelio, especialmente las que ayuden a promover la dignidad de los excluidos.
- La tarea de *servir a la sociedad y a la Iglesia* es particularmente delicada. En primer lugar, porque las posiciones de la Iglesia en determinados puntos son socialmente poco compartidas (incluso entre sus mismo fieles). Y también porque la Iglesia desconfía con frecuencia de la investigación, temiendo que sus resultados vayan en contra del Magisterio. Si pensar es siempre un riesgo, la tensión

entre doctrina e investigación, siempre estimulante, puede acabar convirtiéndose en un desafío.

Estas cuatro misiones de la Universidad Católica deben ejercerse poniendo en el centro de la reflexión y de la acción la promoción de *toda persona* humana y de *toda la persona* humana.

La universidad católica está al servicio de *todo hombre*. De acuerdo con este lema, no es aceptable excluir a nadie por principio, incluso cuando sea difícil poner en práctica este propósito. Nuestro deber es ser creativos con el fin de acoger a todo hombre:

- A los estudiantes de escasa fortuna (buscando modelos alternativos de financiación).
- A los estudiantes no católicos y no cristianos (en un ambiente de mutuo respeto de las convicciones de cada uno).
- A las personas de más edad (no hay ningún motivo para que la formación se detenga al finalizar la actividad profesional).

Yendo aún más allá del rechazo teórico de toda exclusión, las universidades católicas tienen el deber de promover y comprometerse con la opción preferencial por los pobres. Y esto debe traducirse en la acogida de las personas, la defensa de la justicia social, el aprecio y promoción de las profesiones de orientación social y un exquisito cuidado y cooperación en la transferencia de competencias.

La Universidad católica está también al servicio de *todo el hombre*. El hombre se distingue de los demás seres vivos por su capacidad reflexiva; sólo el hombre se interroga por el sentido de sus acciones. Es conveniente, por lo tanto, que en las universidades católicas se eduque sobre el modo de interrogarse en general, y de manera especial en asuntos éticos y teológicos. Se trata, además, de tener en cuenta la dimensión espiritual de cada ser humano, dimensión que supera de lejos la pertenencia a una fe o una religión. Algunos medios para conseguir estos objetivos:

- Incluir en todos los programas, de manera transversal, una formación humanista que complemente la formación disciplinar, integrándola en las asignaturas y haciendo que su evaluación forme parte de la nota media.

- Integrar en cada curso la dimensión ética y la cuestión del sentido. Esto supone disponer de profesores capaces de hacerlo o de conseguir que algún experto intervenga en los cursos para garantizar esta dimensión.
- Organizar actividades para favorecer la Responsabilidad Social de las Universidades (medio ambiente, transporte, consumo de fluidos, ahorro de energía...).

Todas estas acciones no se realizan por sí mismas, por lo que es necesaria la voluntad política de todos los actores de la Universidad Católica para llevarlos a cabo. Sin caer en la trampa de un proselitismo del que ni siquiera se pronuncia el nombre, debemos contribuir al desarrollo de cada uno, estando al servicio de todos. Si todos aspiran a un mundo más humano, nos corresponde promover y desarrollar de manera durable los deseos de paz y felicidad de los estudiantes que nos han sido confiados.

El desafío es considerable y nuestros medios limitados, pero no debemos caer ni en el desaliento, ni en el repliegue identitario. En todas las universidades hay personas que comparten nuestra visión del hombre y en cuanto universidad católica, es obligación nuestra trabajar a su lado.

Volvamos, para concluir, a nuestra pregunta inicial - ¿Cómo promueven las universidades católicas la humanización de la sociedad mediante sus tareas de enseñanza, investigación y servicio? - y veamos cómo la tradición cristiana, que es la nuestra, permite responderla de manera específica.

En primer lugar, se trata de recordar que la dimensión espiritual del hombre no puede ser reducida a su eventual pertenencia a una confesión. Desde el punto de vista de la formación, es necesario que las universidades católicas difundan la defensa de lo espiritual en diversos dominios: intelectual, estético, ético, religioso... Cultivar la dimensión espiritual, es armonizar entre sí muchos “yos” individuales (buscar una especie de sinfonía entre muchos “yos” personales) y convivir con las diferencias, interiores y exteriores, de manera sólida, abierta, responsable y solidaria. Es más, es muy importante para nuestra tradición el hacer referencia también a la dimensión mística que habita en cada ser humano,

ya que todos tenemos la experiencia de que en toda vida existen elementos que no pueden ser expresados.

Junto a esta dimensión espiritual en la formación, es igualmente necesario revalorizar la práctica de la contemplación, de la meditación, de la participación en la liturgia o en formas comunes de plegaria (incluso entre creyentes de confesiones y religiones diferentes), así como la participación en actividades humanitarias y de voluntariado civil. Todo esto constituye, sin duda alguna, el modo de poner en práctica el carácter evangélico de nuestras universidades.

Nuestra manera de enseñar es la continuación de una tradición pedagógica de inspiración cristiana, en la que el valor educativo del testimonio personal y comunitario tiene una importancia decisiva. Con frecuencia se educa con el simple hecho de permitir disfrutar de una “vida buena” o siendo testimonio de una vida con el perfume del evangelio. Haciendo esto, mostramos la dignidad y la pertenencia humanas al proyecto que Dios tiene para el Hombre.

Nuestras universidades católicas como lugar de acogida y de diálogo con el Islam

Michel SCHEUER, *Vicerrector*
Universidad de San José – Beirut

Durante la asamblea celebrada en Roma en 2008, la Federación aceptó como miembros de pleno derecho a cinco universidades libanesas que desde hacía años habían participado como invitadas en las sesiones plenarias de la FUCE. Estas universidades se sienten geográfica y culturalmente más próximas a las universidades europeas, especialmente a las francesas, que a las universidades católicas del continente asiático, situadas en el Extremo Oriente, India, Japón o Filipinas. Tres años más tarde, en mayo de 2011, ha parecido bastante normal que la Asamblea General de la FUCE se celebrase en tierras libanesas y que fuese organizada de manera simultánea por las cinco universidades católicas que habían pasado a ser miembros de la Federación. Durante tres días, los participantes tuvieron ocasión de reunirse en cada una de las cinco universidades, en Beirut (Universidad de San José), en Kaslik (Universidad del Espíritu Santo), pasando por Louaize (Universidad de Nuestra Señora) y Baabda (Universidad Antonina), para volver de nuevo a Beirut (Universidad de la Sagesse). Todas rivalizaron en imaginación, haciendo honor a la secular reputación de la hospitalidad oriental y de la cocina libanesa.

La primera tarde fue dedicada a la acogida de los cincuenta participantes y de los numerosos invitados que representaban a las múltiples confesiones religiosas, musulmanas y cristianas, del país. En su discurso de apertura el Professor **Michel SCHEUER**, Presidente de la FUCE, recordó la historia de ésta dentro de la FIUC, sus proyectos, sus realizaciones y sus encuentros anuales. A continuación pasó revista a algunas importantes rasgos del mundo en que nuestros estudiantes y futuros diplomados deberán trabajar al servicio de sus semejantes y de las futuras generaciones: la mundialización, las amenazas suspendidas sobre nuestros sistemas públicos de solidaridad social y fiscal, la injusticia del foso entre el norte y el sur, la fractura digital entre los info-pobres y los info-ricos, la ausencia o sobreabundancia de puntos de referencia...

Michel SCHEUER propone a continuación una definición de la formación que deberían ofrecer nuestras universidades: *“Formar hombres y mujeres competentes en sus disciplinas, capaces de juicio crítico, abiertos a las cuestiones de sentido, con experiencia en la investigación, preocupados por lo universal y abiertos a la dimensión de lo internacional y capaces de asumir en la sociedad puestos de responsabilidad.”* Después de insistir sobre el hecho de que estos valores encuentran su inspiración en el evangelio de Jesucristo, acaba su intervención con una afirmación muy convencida: *“Porque la misma palabra católico significa universal, nuestras universidades están abiertas a todos, a todos aquellos y aquellas, docentes, investigadores, miembros del personal y estudiantes, que pueden compartir nuestros valores...en el respeto absoluto de las convicciones filosóficas o religiosas de cada uno.”*

Además de apropiado para el contexto interreligioso del Líbano, el tema escogido para este encuentro es considerado también importante para cada una de nuestras universidades, tanto las que se encuentran al norte, como las situadas al este del Mediterráneo. En efecto, la acogida de estudiantes e investigadores musulmanes es hoy una realidad en muchas de nuestras universidades católicas europeas, en las que se matriculan estudiantes de la segunda y hasta de la tercera generación de inmigrantes turcos o magrebíes. ¿Y qué decir de las tareas de docencia e investigación que llevan felizmente a cabo un buen número de nuestros docentes-

investigadores, con el fin de profundizar en el conocimiento histórico, literario y teológico del Islam, a veces en diálogo con colegas musulmanes?

• • •

El Consejo de la Federación había invitado a dos oradores, uno libanés y el otro europeo, para que compartiesen con nosotros su opinión sobre el papel de la universidad “como lugar de acogida y diálogo con el Islam” y suscitasen la reflexión de los participantes. Antes de comenzar el debate, que en esta ocasión se llevó a cabo en asamblea plenaria y no en grupos, y con el fin de favorecer los intercambios, a cada una de las dos exposiciones siguieron tres breves intervenciones en las que pudieron defenderse puntos de vista bastante opuestos.

El honor de inaugurar la primera sesión de trabajo correspondió al Doctor **Hisham NASHABE**, Profesor en el “Instituto de Estudios Islamo-Cristianos” de la Universidad San José en Beirut y cofundador del mismo Instituto. El título de su exposición fue: *“La universidad, lugar de diálogo; una exhortación al diálogo en la Universidad”*. En un primer momento, insiste en que, en su opinión, todas las corrientes del pensamiento deberían poder confrontarse en la Universidad, dialogando en busca de la verdad, lo que implicaría admitir que nadie posee la verdad total. La universidad es el lugar por excelencia para la democracia y, por consiguiente, para el diálogo. Fracasar en el diálogo conduce a la violencia. En un segundo momento, el orador enumera las condiciones que según él constituyen los preámbulos de todo diálogo. Se detiene de manera especial en la honestidad, “*conditio sine qua non*” para todo diálogo religioso, y en el hecho de que el diálogo no debe encaminarse a convencer al otro sino a comprenderlo. En su opinión, la universidad no puede limitarse a ser un lugar de reflexión. Por lo tanto, el fin último del diálogo, sobre todo el religioso, es la acción, porque la universidad está más y más implicada en la vida de la ciudad y toma partido en ella.

H. NASHABE dedica la segunda parte de su exposición a la cuestión de saber *“dónde se sitúa el pluralismo y el diálogo en el Islam”*. Comenta algunas suras del Corán que se ocupan del diálogo, y

de manera especial del diálogo con “*las gentes del libro*”. Cuando el Corán dice que “*el Islam conduce a Dios por el mejor camino*”, quiere decir que hay otros caminos que conducen a Dios además del Islam. Según él, los musulmanes son invitados a aceptar el pluralismo “*no como un hecho al que haya que acomodarse, sino como una gracia*”. El orador concluye su exposición con estas palabras: “*En el microcosmos de la universidad del Líbano, el pluralismo se convierte para el musulmán en una suprema gracia divina. Qué aburrida sería la universidad sin diversidad! Y qué estéril sería la actividad intelectual sin diálogo!*”

En su respuesta a la exposición de H. NASHABE, **Christian CANNUYER**, profesor en la Universidad Católica de Lille, insiste en la responsabilidad de las universidades, especialmente las católicas, de organizar estudios de teología musulmana, impartiendo una enseñanza en profundidad y erigiendo en el seno de las universidades lugares de diálogo islamo-cristiano en el campo específico de la teología. Concluye su intervención con un vibrante alegato en favor de explorar mejor la diversidad del hecho religioso, con el fin de “*buscar los caminos de una teología y de una antropología capaces de legitimar esa misma diversidad sin atentar contra la autonomía ni contra la integridad autenticante de su propia tradición*”.

Respondiendo a la exposición de H. NASHABE, **Francisco-Xavier MARIN**, profesor en la Universidad de Ramón Llull en Barcelona, desarrolla el concepto de diálogo “*como motor de la universidad*” y aboga por un reforzamiento y una apertura del diálogo entre nuestras universidades. En su opinión, es imposible hablar de universidad sin referencia al diálogo como fuerza esencial y “*como recurso que permite la unión entre la identidad y la alteridad*”.

El señor **Abdallah FARHAT**, jurista y político libanés, responde ubicando el papel de las universidades católicas de nuestros días en el marco de la “Primavera árabe”, del conflicto “sunnita-chiíta” y del lugar de los cristianos de oriente dentro de este ambiente en ebullición. Concluye con estas palabras: “*Nuestras universidades católicas están llamadas desde ahora a cambiar el curso dramático de*

los acontecimientos, la salvación de esta nación se logrará a través de la universidad”.

• • •

Brigitte MARECHAL, Profesora en la Universidad Católica de Lovaina la Nueva y directora del CISMOC (Centro Interdisciplinar de Estudios del Islam en el Mundo Contemporáneo) abre la segunda sesión de trabajo con una exposición titulada “*La Universidad, lugar de acogida del Islam*”. Comienza su intervención con una rápida descripción de la situación y presencia actual del Islam y de los musulmanes en Europa, una consecuencia no prevista de la inmigración turca y magrebí a la que un buen número de países europeos recurrieron en los años sesenta por falta de mano de obra, una población en claro crecimiento, con más de quince millones, concentrados de forma mayoritaria en algunas grandes ciudades y cuya proporción puede superar el 10 % en algunos casos, con inserción progresiva de su dimensión religiosa en los distintos sistemas europeos de reconocimiento de cultos, donde se da el paso de una religión de “inmigrantes” a una religión entre otras, y con integración en la realidad europea.

Con este panorama global ante los ojos, la oradora invita a reflexionar sobre la presencia del Islam en el seno de las universidades europeas. Esta presencia se manifiesta de dos maneras: por una parte, en la acogida concreta y cotidiana de estudiantes e investigadores musulmanes, y por otra, en el aumento de programas de docencia y de investigación dedicados al Islam. B. MARECHAL subraya que actualmente no existe ningún estudio documentado sobre la acogida de las universidades europeas a los estudiantes e investigadores musulmanes. Parece que, globalmente, la acogida y presencia cotidianas de estudiantes musulmanes en las universidades de Europa no presenta problemas particularmente difíciles, exceptuando algunas reclamaciones sobre lugares de culto dentro de los campus. Este hecho podría explicarse por la proporción más bien modesta de este tipo de estudiantes, por la relativa secularización de los musulmanes en Europa o/y por una real apertura de las universidades a esta población específica.

Por lo que se refiere a la islamología, B. MARECHAL llama la atención sobre la circunstancia de que los programas de enseñanza y de investigación se han desarrollado frecuentemente en el marco de los departamentos de orientalismo, de historia o de antropología. Esto explicaría, al menos en parte, la ausencia casi general de programas de ciencias religiosas o de teología islámica, a pesar de que merezcan ser mencionadas algunas recientes iniciativas en Inglaterra, en los Países Bajos y en Alemania.

En opinión de la oradora, las universidades europeas están llamadas en nuestros días a desempeñar un papel muy importante en relación con la cohesión social dentro de nuestras sociedades pluralistas. El trabajo de enseñanza e investigación podría focalizarse en tres desafíos, relacionados con el Islam y la presencia de musulmanes en Europa:

- La ausencia de liderazgo intelectual en las comunidades musulmanas.
- Las cuestiones relativas al pluralismo, a la secularización y a la democracia.
- Las dificultades cotidianas de “convivir” y la necesidad de crear lugares de debate.

B. MARECHAL concluye su exposición exhortando a las universidades europeas a desarrollar programas docentes y a erigir centros de investigación dedicados al estudio de esta triple problemática, abriendo así nuevos caminos de servicio a la sociedad contemporánea en el viejo continente.

En su respuesta a la exposición de B. MARECHAL, el jeque **Mohammed ZARAKET** diserta sobre la naturaleza esencial de la crisis que existe en las relaciones entre el Islam y Occidente, partiendo de la hipótesis de que *“es difícil para el occidente ser musulmán, y es difícil para el Islam ser occidental”*. Evoca a continuación algunos elementos históricos, religiosos, culturales y científicos de la dificultad de “convivencia” entre el Islam y Occidente. Concluye alabando la experiencia, extremadamente positiva a sus ojos, aunque modesta, del Instituto de Estudios Islamo-cristianos de la Universidad de San José, en el que los

cursos son impartidos simultáneamente por creyentes cristianos y musulmanes.

El señor **Samir ARBACHE**, profesor de Teología y de Historia de las Religiones en la Universidad Católica de Lille, llama la atención sobre una cita de la exposición de B. MARECHAL, señalando *“las carencias universitarias en relación con las disciplinas religiosas, al servicio de la Europa musulmana...y que la formación de una élite religiosa universitaria se hace esperar”*. Por consiguiente, S. ARBACHE anima a los participantes a estudiar *“la creación de una Facultad de Teología Musulmana, de acuerdo con los criterios universitarios vigentes en Europa”*.

Madame **Hoda NEHME**, Decana de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad del Espíritu Santo en Kaslik, se pregunta a su vez por las dificultades de *“convivencia en lo islamo-europeo”*. A sus ojos, es con frecuencia por falta de interés por lo que la universidad europea no concede un lugar más importante *“a la investigación, los estudios y las prácticas religiosas islámicas”*. Concluye su intervención invitando a las universidades católicas a una mayor implicación en la investigación y la docencia universitaria del Islam.

• • •

Tras la tercera y última sesión de trabajo, el Profesor **Aziz HALLAK**, Director del Instituto de Estudios Islamo-Cristianos de la Universidad de San José en Beirut, hizo una notable síntesis de las conferencias y debates llevados a cabo. Invitado a informar a la Asamblea sobre la experiencia vivida en el seno de su Instituto, subraya que su originalidad radica en el hecho de que en él los cursos se imparten a dos voces: un profesor musulmán y un profesor cristiano. A pesar de reconocer las dificultades que encuentra, especialmente desde el punto de vista metodológico, insiste en el carácter claramente universitario de esta aportación y experiencia dentro de las múltiples tentativas del diálogo islamo-cristiano. Según él, este diálogo se encuentra efectivamente en un momento difícil pero continua siendo una necesidad vital y un deber, por no decir una “vocación”, para los cristianos de Oriente.

Aziz HALLAK pone a continuación en evidencia el servicio que la universidad católica de Europa podría prestar en este asunto, si fuese capaz de asegurar un espacio de libertad para devolver al Islam la dimensión del sentido crítico. Mientras que durante los siglos IX y X el lugar de la racionalidad era prioritario en el Islam, es la revelación lo que en nuestros días constituye la autoridad suprema. El futuro del Islam y su reconciliación con la modernidad exige de manera imprescindible un redescubrimiento del sentido crítico en el seno de los estudios islamistas. ¿No podrían las universidades católicas europeas proporcionar este espacio de libertad a los investigadores musulmanes? Es en efecto indispensable que intelectuales musulmanes pudiesen dedicarse a este trabajo crítico. Pero para ello es necesario poner a su disposición un espacio de libertad de investigación.

El diálogo con que se clausura el encuentro pone de manifiesto una gran convergencia de intenciones entre los que en él intervienen. Como conclusión, la Asamblea encomienda al Consejo continuar la reflexión iniciada y estudiar la posibilidad de erigir en Europa un lugar universitario que pudiese ofrecer a los investigadores musulmanes un espacio de libertad. Este estudio debería privilegiar las sinergias entre las universidades miembros de la Federación, pero podría contar también con la colaboración de otras universidades europeas.

Nuestras Universidades católicas en la Iglesia

Michel SCHEUER, *Vicerrector*
Universidad de San José – Beirut

La **primera parte de la sesión** fue dedicada a la problemática de la “**Gobernanza de nuestras universidades católicas en su relación con la Iglesia**”.

Inspirándose en las corrientes dominantes en las escuelas anglosajonas de gestión y en la praxis de las universidades norteamericanas, y teniendo en cuenta el marco de competitividad cada vez más acusado entre todas las universidades, **G. YAHCHOUCI** (USEK) aboga por una creciente eficacia en la gestión de nuestras universidades y por un esfuerzo cada vez mayor en favor de la innovación.

Basando su exposición en un país concreto (Francia), y en una universidad particular (Lille), **Th. LEBRUN** desarrolla la temática desde tres puntos de vista: el eclesial, el de la comunidad universitaria y el de la sociedad. Se ocupa de manera sucesiva de varias cuestiones relativas a los lazos de la Universidad con la Iglesia: lugar y financiación de la teología, misión del Gran Canciller, carta de “misión” expedida por los obispos, lugar de la pastoral universitaria, opciones prioritarias en la investigación, cuestiones de bioética...

Durante el **debate** que sigue se alude a que las situaciones cambian mucho de un país a otro, a la necesidad de desarrollar una visión antropológica, filosófica y teológica de la persona humana, a la elaboración de un concepto de acreditación, distinto del de calidad o de habilitación, y difícil de integrar en una perspectiva humana y cristiana, a la necesidad de conocer mejor la “opinión pública” sobre nuestras universidades, a la importancia primordial del Rector y/o del equipo rectoral, a las dificultades para disfrutar de libertad de investigación y publicación en las universidades pontificias romanas...

M. **Braga da CRUZ** (Lisboa) recuerda el estudio comparativo que hizo la FUCE hace algunos años a propósito de la financiación de las universidades católicas en Europa. Considera que este estudio ha prestado un gran servicio a muchas universidades miembros de la FUCE y expresa el deseo de que se lleven a cabo estudios comparativos semejantes sobre otros temas, especialmente sobre la relación de nuestras universidades con la Iglesia, tanto en su dimensión jerárquica, como en la de “pueblo de Dios”.

La **segunda parte de la sesión** se dedicó de manera específica al tema de “**Las universidades católicas en cuanto fuente de informes periciales para la Iglesia**”.

El Profesor **A. SÁNCHEZ CABACO** (Salamanca) expone cómo se presenta esta cuestión en una Universidad cuyos servicios periciales son relativamente poco solicitados por la Iglesia. Apoyándose en la Ex Corde Ecclesiae y en diversas intervenciones del Papa Juan Pablo II, el orador menciona sucesivamente el fin que se persigue con este tipo de servicios específicos a la Iglesia, recuerda la necesaria identidad católica de la universidad y los caminos a seguir para prestar estos servicios y evoca sus perspectivas de futuro. A continuación propone algunas pistas orientadas a que la Iglesia conozca mejor las posibilidades de contribución de las universidades católicas.

Tras una breve reseña histórica sobre la creación y desarrollo de la “Gregoriana”, **F-X DUMORTIER** (PUG) recuerda la importancia de que ha gozado su universidad como fuente de

informes periciales especiales para la Iglesia; precisa, además, que estos informes son solicitados casi siempre a título individual y muy frecuentemente de manera discreta. Por consiguiente, la colaboración de un determinado profesor con una Congregación Romana, por ejemplo, es solicitada en función de sus competencias y publicaciones. Basado en esta experiencia de servicio a la Iglesia, anima a las universidades católicas a que no esperen a los requerimientos de la Iglesia, sino que los susciten: existe un deber de iniciativa y de propuesta, que presupone el “sentir con la Iglesia”, de trabajar en diálogo con los responsables de la Iglesia, en un clima de mutua confianza. Concluye su exposición con otro desafío, el de Europa como concepto espiritual y cultural. Y es que, si las universidades católicas no se ocupan de este asunto, ¿quién lo hará?

En el **debate** que sigue se comenta la necesidad de pasar de la sospecha a la confianza, de entrar en una lógica de diálogo, de concebir nuestras universidades como “Iglesia” y de tomar conciencia de que la evangelización del mañana depende en buena parte de nuestra actividad universitaria de hoy. Algunos participantes insisten de nuevo en el papel de nuestras universidades católicas al servicio de la Iglesia de Europa, y de Europa misma. También hay varias intervenciones en las que se aborda el problema del acompañamiento de los nuevos profesores-investigadores, de modo que conozcan el proyecto específico de nuestras universidades católicas y descubran o redescubran la Iglesia y el Evangelio. Estos intercambios de opinión ponen de manifiesto lo que une a las universidades católicas, pero también las importantes diferencias que existen entre ellas (pontificias, católicas, de inspiración cristiana, dependientes de obispos o de órdenes religiosas, con o sin facultad de teología, con o sin financiación pública,...).

El tema de la **tercera parte de la sesión fue: “Unión eclesial y secularización: cómo vivir estas dimensiones en el seno de nuestras universidades católicas?”**.

Apoyándose en varios filósofos y sociólogos anglo-sajones, **M. HULAS** (Lublin) diserta sobre la secularización que

ha provocado la mundialización y de la erosión a que estos fenómenos han conducido en la esfera pública de Europa. Precisa que no hay que confundir secularización con secularismo, ya que este último concepto evoca más bien un régimen o una religión en los que lo “secular” reemplaza a la divinidad. A la luz de los escritos del filósofo y sociólogo alemán Jürgen HABERMAS, concluye su exposición preguntándose qué puede proponer la religión en la esfera pública contemporánea y respondiendo que esta esfera pública tiene más necesidad que nunca de la religión para desarrollarse de manera armoniosa.

F. IMODA (AVEPRO) invita a la asamblea a preguntarse por el papel que puede desempeñar la universidad católica en un mundo secularizado en cuanto expresión y manifestación de la Iglesia. Inspirándose en la *Lumen Gentium*, recuerda las posibles eclesiologías en el seno de nuestras universidades católicas: la Iglesia como “servidora”, la Iglesia como “comunidad”, la Iglesia como “institución” y la Iglesia como “profeta y heraldo”. Concluye su exposición mostrando cómo los desafíos que se presentan a la Iglesia, se encuentran también en el interior mismo de las universidades católicas. Según su opinión, la secularización puede ser ocasión de un catolicismo más auténtico en nuestras universidades, si se utiliza una pedagogía adecuada.

El **debate** permite recordar y profundizar algunas de las cuestiones evocadas en las anteriores exposiciones. Por ejemplo, el lugar de la teología en la universidad católica, la secularización como oportunidad, las propuestas que hacemos a los estudiantes en lo que se refiere a la espiritualidad o el compromiso social y la universidad como lugar privilegiado para buscar la verdad.

Como conclusión del debate, F-X DUMORTIER resume de la siguiente manera los desafíos a los que, según su opinión, deberán enfrentarse las universidades católicas durante los próximos años:

- La universidad ha sido instrumentalizada por la economía y debería encontrar su justificación en sí misma.
- La universidad ha sido y es un lugar privilegiado para buscar la verdad; y esto es válido para todos los saberes, incluida la teología.

- La Universidad debe examinarse constantemente sobre su misión y sobre su búsqueda de la verdad.
- La Universidad no puede descuidar la dimensión religiosa del hombre y la universidad católica debe tener la osadía de proponer este mensaje.

Estas conclusiones obtuvieron un gran consenso de todos los asistentes, que manifestaron su satisfacción por haber podido abordar, en el marco de una asamblea general de la FUCE, un tema tan importante para la vida universitaria de cada día: “Nuestras Universidades Católicas y la Iglesia”.

Achevé d'imprimer
en avril 2013
Kaslik, Liban